

Para comisión de Fazio.

Editorial Gedisa ofrece
los siguientes títulos sobre

PSICOANALISIS

pertenecientes a sus diferentes
colecciones y series
(Grupo "Psicología")

- EMILÉE DÍO BLEICHMAR *Temores y fobias*
- SIGMUND FREUD *Cartas de juventud*
- GEORGES AMADO *Fundamentos de la
psicopatología*
- NANCY CHODOROW *El ejercicio de la
maternidad*
- FERNANDO DOGANA *Psicopatología del consumo
cotidiano*
- ALDO CAROTENUTO *Una secreta simetría.
Sabina Spielrein entre
Freud y Jung*
- PIERRE DAVID *La sesión de
psicoanálisis*
- JAMES GROSTSTEIN *Identificación proyectiva y
escisión*
- WILFRED R. BION *La tabla y la cesura*
- R. DIATKINE, E. FERREIRO
Y OTROS *Problemas de la
interpretación en
psicoanálisis de niños*

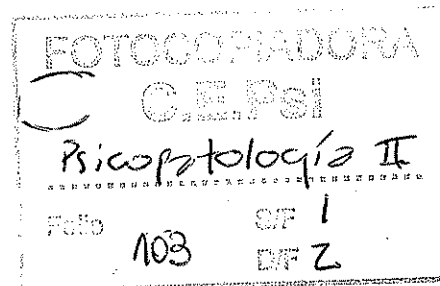
Lic. GASTON FAZIO
Psicólogo
M.P. 52475

LA PRIMERA ENTREVISTA CON EL PSICOANALISTA

Prefacio
por *Françoise Dolto*

por

Maud Mannoni



gedisa
editorial



PSICOANALISIS Y PEDAGOGIA

Hace apenas 50 años, maestros y profesores tenían el privilegio de ser los únicos que orientaban a sus alumnos. Sin duda, las consideraciones de clases sociales, entraban en juego: se dudaba siempre en aconsejar estudios costosos a un niño perteneciente a un medio con problemas económicos; en cuanto al hijo de burgueses, por el contrario, rara vez sus padres se oponían al camino que escogía. El número limitado de los alumnos permitía a los maestros un mejor conocimiento de sus niños y formular, sin demasiados riesgos de equivocación, una predicción de éxito. El aumento de los efectivos, la sobrecarga de las clases en todos los niveles de la enseñanza, modificaron las modalidades de la educación. Ya no se intenta conocer a los niños sino, en el mejor de los casos, dispensarles en condiciones cada vez peores un saber que asimilan con una reticencia creciente. Se intenta corregir la insuficiencia de los maestros mediante métodos audiovisuales, se utiliza a la televisión en los establecimientos escolares. Los métodos de enseñanza se diversifican, se utilizan en algunos casos clases piloto, los métodos activos. La intención de los maestros, al parecer, es la de lograr que sus alumnos participen y se interesen en su trabajo.

El niño, atraído por la calle, el cine, las diversas actividades culturales, abandona, según se dice, la clase. "Los alumnos son cada vez peores; en nuestra generación —me dice un profesor—

estos deberes nunca hubiesen logrado una nota suficiente." La Enseñanza está en crisis, ya no se lo puede ocultar. Esta crisis nutre nuestra lectura cotidiana, al igual que el escándalo de la vivienda, los asesinatos en serie, etcétera. Sin embargo, se busca la causa del mal en un lugar diferente de aquel en el que efectivamente se encuentra. Al buscar fórmulas pedagógicas mejores (que luego se dejan de lado por falta de presupuesto), se oculta la tragedia de un cuerpo de profesores que *ya no pueden* ejercer su trabajo.

"El Director — me dice una madre — ya no puede recibirme, no tiene tiempo. En el Liceo me dijeron que es una suerte que mi hijo esté ahí, pero son demasiados, se agrega, como para que sea posible ocuparse de ellos." "No somos psicólogos, me dice un profesor, no tenemos tiempo. Si él no hace nada, diríjase a la oficina de orientación."

Los maestros que, pese a todo, buscan dedicar a sus alumnos el tiempo necesario se ven desbordados por el número de niños, y su acción *aislada* suele ser ineficaz. En la actualidad, es habitual que, "si un niño no rinde", se lo deba derivar a la enseñanza privada. De esta forma, y en ciertos casos, los colegios libres reemplazan las carencias de las escuelas del Estado. La crisis, sin embargo, comienza a alcanzarlos también a ellos, y la falta de personal calificado se hace sentir en particular en las clases primarias; estas son confiadas cada vez más a principiantes, cuando la forma de enseñanza impartida en ellas está lejos de ser simple. Las "oficinas de orientación" juegan un rol importante en algunas ciudades de provincia; en ellas, y en lugar de los maestros, se proporcionan consejos de orientación escolar. "¿Qué quiere usted? Si su hijo es perezoso, abandone la idea de que estudie. ¿Qué pensaría él de un trabajo al aire libre donde podría emplearse?"

Al psicólogo escolar (puesto que en un momento dado se creó y se suprimió luego), también a él, se le solicita que reemplace al profesor y entable un diálogo con padres inquietos. Algunos establecimientos remiten todo caso difícil a una consulta psicoanalítica. Se produce una movilización del grupo familiar alrededor del "rechazo" escolar, a la que a menudo preceden diversas y vanas tentativas de reeducación. El problema que en la actualidad plantean los efectos nefastos de una enseñanza, preocupada antes que nada por salvar las apariencias, es esencialmente un *problema político*. En efecto,

la Educación Nacional debería ocuparse de que los maestros pudiesen ejercer su función. Mientras tanto, los "inadaptados escolares" aumentan cada año el número de las consultas públicas y privadas. Se ofrecen paliativos a los padres, bajo la forma de cursos privados, cursos de recuperación, etcétera. Se recurre incluso a la Seguridad Social para subvencionar escuelas especializadas en las técnicas de recuperación escolar. No me propongo en absoluto criticar el aporte indiscutible de estos diversos organismos. Sin embargo, y por su propia existencia, señalan una falla de la Enseñanza. De esa forma, la medicina debe enfrentar en nuestros días la ingrata tarea de solucionarla.

Ahora bien, los progresos realizados en la detección de trastornos de dislexia, de discálculo, no deben hacernos perder de vista este hecho esencial: nos referimos a que la posibilidad de una enseñanza adaptada a los "casos especiales" debería ser proporcionada en el marco de la Escuela Pública.

Pero ello supone un retorno a clases reducidas, con maestros no sobrecargados en su trabajo. No se debería reservar la enseñanza en la clase preparatoria y elemental a los principiantes o a alumnos del magisterio; todo maestro debería informarse en mayor grado sobre los trastornos del campo de la lectura, de la ortografía, del cálculo. El niño al que se ayuda a los 7 años tiene más posibilidades de solucionar su problema que el que es abordado a los 10 años, con un pasado de fracaso escolar detrás de sí. Antes de preguntarse qué puede aportar el psicoanálisis a la pedagogía, importa, cabe reiterarlo, crear una situación en la que la Enseñanza sea *posible*. Para un niño siempre es mejor que la recuperación de su nivel ocurra en su marco escolar que en el hospital, aunque se trate de un hospital de día.¹

La multiplicación de casas "médicas" para inadaptados escolares constituye en sí un problema de esta época. La solicitud maternal de la que estos niños son objeto crea, en algunos casos, una perversión de la conducta. Al escapar a la ley escolar, intentan también, en su relación con el Otro, negar

¹ Algunos hospitales de día tienen clases de recuperación. Su existencia es útil, pero testimonia un cierto descuido de la Educación Nacional, que no cumplo con sus obligaciones. El "derecho a la enfermedad" forma parte de nuestros hábitos, hasta el punto de hacernos descuidar al sujeto aún no "enfermo".

toda forma de obligación o de deber. Estos "casos especiales" constituyen una categoría de privilegiados a quienes todo se les debe. El futuro nos dirá qué reserva esta nueva forma de educación. Una vez más no me anima en absoluto la intención de detener la expansión actual de los externados médico-pedagógicos. De todas maneras, sin embargo, esta expansión plantea un problema, al igual que el de la carencia de la enseñanza. Es evidente que la mejor solución para el niño es la de recibir "la instrucción de todo el mundo"; para ello, sin embargo, se requeriría que esta instrucción respondiese a sus dificultades.

La reflexión psicoanalítica nos permite elucidar la significación de los trastornos temporo-espaciales en una cierta categoría de niños. (Estos trastornos, por lo general, se acompañan con desórdenes graves en el campo de la lectura, de la ortografía, del cálculo. Antes que toda forma de reeducación es necesario entonces emprender un análisis; conviene mantener al niño en el establecimiento frecuentado para evitar que se acentúe, en su caso, el aspecto espectacular de los "casos especiales".)

1º) Los trastornos se acompañan con una dificultad del sujeto para situarse en relación con su propio cuerpo (muy a menudo, este cuerpo no le pertenece, no le concierne, es, en realidad, propiedad de la madre; se trata de una relación muy especial con la madre, como la que se observa en los casos de debilidad y de psicosis).

2º) Se comprueba una imposibilidad para situarse en un *linaje*: mi madre se convierte también en mi mujer. Y mi abuela en una dama intercambiable, sin vínculos de parentesco. Nadie tiene su lugar en este mundo y ninguna regla gobierna las relaciones de parentesco. A partir del momento en que el sujeto comienza a utilizar el lenguaje, se observa una confusión.

3º) Tanto cuando se trata de los meses del año, de los días, del tiempo como de la hora, el sujeto se ubica en un tiempo sin puntos de referencia, y se niega a utilizar una nomenclatura corriente. Y, si consiente en utilizarla, lo hace absurdamente; enero no corresponde a nada, no tiene sentido, y tampoco lo tiene la idea de parentesco.

Los propios reeducadores llegan a percibir a través de esto un problema que les escapa. "Dibujé — me dice un reeduca-

dor — a tres Claude: sentado, acostado, parado. Le pregunté: "¿Cuántos Claude hay?"; no pude lograr que el niño me dijese: hay solo uno. Según él, había tres."

Desde nuestro lugar de analista, se puede proporcionar una elucidación: en efecto, interroguémonos sobre el significado que en la relación de este niño con el Otro, tiene su situación de bloqueo, de estupor cuando se le pregunta si él es *uno* o si es *tres*. ¿Cuál es el Claude que debe desaparecer para satisfacer la exigencia del reeducador, confluyendo de esta forma con las fantasías de estos niños que sienten que el deseo de los padres de que tenga éxito, de que sea bello, recubre a menudo otro deseo (inconsciente): el de que muera? Esta simple pregunta nos permite aprehender una de las dimensiones de ciertas aberraciones escolares. En casos como este los maestros, incluso muy calificados, no suelen lograr nada, ya que este trastorno, en realidad, nos remite a otro lugar, a la enfermedad (mental) del niño.² Así, una maestra me señala las "rarezas" de su alumna: ella elige, me dice la maestra, sus operaciones, sus problemas, en algunos casos sus cifras, y en otros momentos mantiene una conversación inteligente.

¿Cuál es el discurso de esta niña en el transcurso de una entrevista conmigo? "Vos, un día, tenías piernas bronceadas y estabas contenta. Eras la última de la clase, tu papá estaba contento con tu idiotez y te dio un premio. Madame M. estaba contenta de vacaciones, trabajaba. Mientras que cuando tenía que trabajar, lloraba mucho, le gustaba llorar. Ella lloraba en la vida sobre su trabajo. Madame M. no existe, vos no estás ahí. ¡Ah, los ojos de Madame M., los ojos grandes que te hacías a vos misma cuando tenías cero año! Lo hacías por el gusto de darte miedo. Ahora, cuando tenías *1 año*: llorabas, rezabas y decías a Dios que estabas loca, pero Dios no era nadie, era también vos. *3 años*: eras linda, vos, existías, pero los otros no porque vos estabas loca. Tenías una boca especial para el pan, vos te lo fabricabas. No había nadie que te lo hiciese. *Yo te lo digo*, estabas sola. A los *4 años*, tenías una banana y rezabas. Decías sin quejarte que estabas loca,

² O, simplemente, a su mundo de fantasías. Algunas formas de pregunta inducen (por razones inconscientes precisas) respuestas aberrantes, sin que el sujeto sea neurótico por ello. Preguntar a un niño si es *uno* o si es *tres* puede ser, en sí, una pregunta desconcertante, o incluso perturbadora.

decías todo en el vacío a nadie. Yo te lo digo, Dios es el vacío, él es Nadie. 5 años: las personas existen, pero son tontas y vos no les hablás. 6 años: eras linda para vos. No querías ser linda para los otros. Yo te lo digo, los otros no existen.”

Por más que Mireille me diga *vos*, yo no existo en tanto que Otro como lugar de la palabra. En este texto, tan conmovedor en su ritmo mismo, ella explica que las palabras no remiten a nada. Su mensaje, parece decirnos, no tiene fundamento en el Otro, no intenta recibir ninguna revelación de sentido. El mundo de Mireille, en efecto, se sitúa fuera de todo campo espacial, no hay sujeto, ni interlocutor... Esta sucesión de cuerpos parciales introyectados surge en su caso como amenazas endógenas.

Se trata de una niña alienada, que, sin embargo, concurre a la escuela normalmente, a pesar de los resultados escolares imprevisibles y siempre desconcertantes...

En los casos de inadaptación escolar podemos observar una gama variada de sujetos. No todos requieren una cura psicoanalítica. Muchos trastornos menores podrían ser reeducados en el mismo marco escolar en el que se halla el niño. A este efecto, recordemos que es útil distinguir:

1º) El síntoma que tiene el valor de mensaje; si en lugar de ser oído (en un plano psicoanalítico) se lo reeduca, se pueden provocar agravaciones claras del estado del niño.

2º) El síntoma sin valor de mensaje: en ese caso, la reeducación tiene éxito. Si un maestro tiene pocos alumnos, puede tener en cuenta, en su enseñanza, las dificultades específicas (en el campo de la ortografía y del cálculo), e incluso elaborar esta enseñanza en función de los descubrimientos modernos en este campo. La creación de hospitales de día no debería hacernos perder de vista a los niños normales que, en la actualidad, necesitan en algunos casos que se les aplique la etiqueta de “enfermos” para beneficiarse con una enseñanza que se adecue a sus dificultades. Ahora bien, considero que crear una ley de obligación escolar, no es suficiente; se debe lograr que su aplicación en la práctica sea posible. Correspondería señalar en este libro estos “imperativos pedagógicos”, en la

medida en que nuestras consultas se ven desbordadas por un excesivo número de casos de niños cuya inadaptación hubiese podido ser resuelta en el marco de una tradición normal, si esta se adaptase en mayor medida a las exigencias específicas de cada uno.